

3. Momento Cultural

Don Pedro Morales Pino: el vallecaucano de notas musicales para la gran Colombia andina - y breve anecdotario histórico



“Niegas con él lo que
hiciste
y mis sospechas te
asombran
pero si no le quisiste
por qué te pones tan
triste
cuando en tu casa le
nombran?”

Primera estrofa de la lírica del Bambuco
“Cuatro Preguntas”

Su nombre de pila (Pedro Pascacio de Jesús Morales Pino) hace clara evidencia de la piedra cimiente angular sobre la cual se ha edificado las últimas (-desde la vida republicana-) a las más recientes épocas de la música andina colombiana. Este coloso quien nació en la bella ciudad de Cartago (22 de febrero de 1863; llamada también “La Villa de Robledo” y “la ciudad del Sol más alegre de Colombia”), provino de hogar humilde, lo cual lo obligó forzosamente al comercio informal de dulces y golosinas, y precisamente estos condicionantes fulguraron en afortunado crisol de resiliencia, ya que tempranamente estuvo en contacto con los bohemios músicos, las melódicas vernáculas y el aprendizaje de instrumentos del folklor andino colombiano, me refiero a la bandola, al tiple y a la guitarra. Su señora madre Doña Bárbara Pino percatándose de las habilidades de su hijo, fue quien le regaló su primer instrumento: un tiple colombiano.

El talento del maestro para las artes era muy amplio, es así que también se destacó como brillante dibujante, lo cual descubrió viviendo en la ciudad de Ibagué a donde la familia había viajado para poder subsistir. Su perfil llamó mucho la atención en la capital tolimense, lo que lo llevó a ser becario en la academia de dibujo del Maestro Alberto Urdaneta, bogotano de cuna ilustre que fuera de ser magnífico pintor, incursionó también en el periodismo y la caricatura, la vida militar (comandante del Estado Mayor del Ejército, 1885), fue político conservador de inicios aunque después fue un apolítico-pacifista, y fundador de múltiples gacetas dentro de las que sobresalió “El Papel Periódico Ilustrado”, el cual se considera la primera publicación en serie que incluía ilustraciones (para su momento xilografías) que acompañaban a las noticias del cotidiano vivir, y que participó activamente en la transición del radicalismo liberal del momento hacia el movimiento de la Regeneración, y el cuál sólo funcionó entre el 6 de agosto de 1881 y el 1 de abril de 1887, a causa de la enfermedad de Urdaneta.

Morales Pino se destacó como dibujante con la técnica de crayón en la importante Exposición Nacional de 1881, evento artístico que hacia 1886 se constituiría formalmente en la Primera Exposición Anual de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá.

La vena musical de Morales Pino le venció en deseos, para honor y honra fructífera del acervo colombiano, decidiendo

entrar como alumno a la Academia Nacional de Música en Bogotá (fundada el 8 de marzo de 1882 por colombiano de origen inglés Jorge W. Price, de la cual también fungió como primer director; hoy Conservatorio Nacional, desde 1936 bajo la tutela de la Universidad Nacional de Colombia), bajo el amparo del connotado pianista y violinista Julio Quevedo Arvelo (1829-1897; era reconocido por el mote de “El Chapín” dada la presencia de un defecto físico), quien para la época fue famoso profesor de arte musical incluso de claustros para las señoritas cachacas de abolengo de la época, como lo fueron “La Concordia” y el “Colegio de Señoritas de Doña Sixta Pontón de Santander”.

El músico e historiador Jorge Áñez, en la página 54 de su famoso tratado “Canciones y Recuerdos, 3ed, 1970” comenta que el propio Morales Pino afirmó: ¡el músico ahogó al pintor! Hacia 1884 funda su primera agrupación musical, un dueto con el maestro Vicente Pizarro; y en 1897 organizó la matricial “Lira Colombiana”, agrupación musical que llegaba a conglomerar hasta 16 integrantes, y en la cual el maestro descollaba como director, compositor, arreglista y primera bandola.

Morales Pino era tanto un estudioso de los aires autóctonos patrios como de los aires europeos de salón, esto dada su formación académica y la rica época cultural para la cual llega a Bogotá. En el afamado “Pasaje Rivas (Carrera Décima con Calle Décima)” sitio emblemático de la Bogotá antigua de filipichines, el ya reconocido Maestro, tenía su estudio de artes, y ahí una gran cantidad de personajes únicos y talentosos de ese momento, fueron atraídos y ahí nació la Lira Colombiana.

Hacia 1890, el Maestro se percató de una necesidad, lo cual sería uno de tantos y tantos de sus magníficos aportes: él cayó en cuenta que había una rica herencia de música que no había sido llevada a la partitura y que de no hacerlo, tal vez se perdería o se deformaría con el paso de los años. Es así que comienza a darle estructura pentagramal a la música de tradición de los Andes: bambuco, pasillo colombiano, vals andino colombiano, fox-trot, pasodoble, polka, rumba criolla, danza andina colombiana, bunde, y guabina, entre otros. Es así, que la pieza maestra en la cual se sustenta nuestro bambuco andino colombiano como una entidad armónica pentagramal, es el hermoso “Cuatro preguntas”, bambuco de despecho, con la lírica del poeta Eduardo López.

Gracias a él, estos ritmos pudieron por fin ser difundidos más ampliamente, no sólo en nuestra Colombia, sino a nivel mundial. En relación a esto último, hay que decir que la Lira Colombiana, recorrió gran parte de las Américas, incluyendo Estados Unidos, llevando nuestras canciones y sabores instrumentales. Así mismo, ya habiendo definido con claridad la estructura armónica de estos ritmos mestizos, fue excelso compositor, con casi una centena de bellas piezas, tales como El Calavera (pasillo), Reflejos (pasillo), Confidencias (pasillo), Colombina (danza andina), el Fusagasugueño (bambuco), Trigueña (bambuco), Aura (danza andina), Genta (danza andina), Iris (pasillo), Leonilde (pasillo)... e incluso composiciones de alto arreglo orquestal como “La Fantasía orquestal sobre temas colombianos”. Quizás esto mismo le dio la idea de enriquecer la estructura del instrumento llamado bandola, así él que era un cordófono de 5 órdenes (sol, re, la, mi, si), le agregó un sexto orden en fa sostenido, para aumentar la tesitura de interpretación y audición del mismo.

El Maestro Pedro tuvo grandes dolores en su vida, es así que si bien conoció el amor también lo sufrió: en una de sus giras por Centroamérica conoció a la pianista guatemalteca Francisca Llerena, con quien se casa en 1905 y quien muere ulteriormente en 1916, siendo éste un golpe muy fuerte para él, razón que lo lleva en búsqueda nostálgica a Guatemala, coincidiendo esto con un terremoto que lo obligó a volver a Bogotá en 1917. Con ella tuvo sus cuatro hijos: Rebeca, Alicia, Augusto, y Raquel, quienes fueron su bastión para sus restantes años.

Decide para entonces fundar su segunda Lira con una serie de enhiestos músicos, muchos de ellos alumnos y amigos de él, tales como Luis Antonio Calvo, Manuel Salazar, Carlos “el ciego” Escamilla, Jorge Áñez...entre otros.

Sus últimos años fueron pasados por penurias económicas, que lo obligaron a un sinfín de situaciones desobligantes, tanto así que cuando enfermó de gravedad hubo la necesidad de internarlo por servicio de caridad social en el Hospital San José de la Sociedad de Cirugía de Santafé de Bogotá, y para finalizar si es que se puede decir felizmente estas tristes anécdotas, algunos de sus entrañables amigos lo fueron a rescatar para que él muriera tres días después (4 de marzo de 1926), rodeado de sus hijos y sus eternos amigos.

Valga entonces recordar, quien era este conspicuo personaje, tan reconocido por algunos, y tan inmensamente desconocido por muchos y en especial por las novas generaciones!

Grégory Alfonso García Morán, MD
Profesor, Facultad de Medicina,
Fundación Universitaria Sanitas. Músico.
Miembro Asociación Colombiana de Historiadores.